

¡Feliz Navidad! ¿Feliz Navidad?

A lo largo de dos mil años la Navidad se ha consolidado como una de las fiestas más populares y extendidas en el mundo. Es verdad que fundamentalmente es una fiesta occidental, que con sus modismos y peculiaridades, está arraigada en Europa y América. Pero también, en forma minoritaria, podemos encontrar quien la celebra en el resto del mundo "gracias" (es una forma de hablar) al expansionismo propio del cristianismo.

Pero ¿Qué hay realmente detrás de la fiesta del 25 de diciembre? Según la ortodoxia cristiana lo que se está celebrando es el nacimiento de Jesús, supuestamente el hijo de Dios hecho hombre.

De ser cierto es evidente que estaríamos ante un hecho extraordinario. Implicaría la existencia de un Dios, de que éste tuviera un hijo (¿?), que se revistiera de una envoltura humana, compartiera las penas y alegrías con todos nosotros y ¿Realizara un acto de salvación? Dejaremos para mejor ocasión las contradicciones inherentes a lo antes expuesto y nos centraremos en el personaje histórico de Jesús y su utilización por los cristianos, en general, y por los católicos, en particular.

La primera cuestión es la realidad del personaje histórico que conocemos como Jesús. En realidad, su existencia histórica es discutible. Los datos manejados por los historiadores parten fundamentalmente de escritos vinculados a la propia creencia en el cristianismo, lo cual no aporta garantías de veracidad. Si apartamos el *nuevo testamento*, los *hechos de los apóstoles* y las obras claramente vinculadas a los autores cristianos, pocas referencias históricas encontramos referidas al personaje en cuestión.

Es cierto que hoy la mayoría de historiadores dan por veraz la existencia de un Jesús de carne y hueso, vinculado a los sectores más puristas del judaísmo y en clara oposición a la tolerancia manifestada por los fariseos, detentadores del poder en la época. Pero dada la escasa fiabilidad de las referencias históricas halladas, la duda sobre su existencia real es perfectamente válida.

Concretamente, las referencias encontradas corresponden a textos de Flavio Josefo (¿37-38? – 101), Cornelio Tácito (55 – 120), Cayo Suetonio Tranquilo (69 – 140) y Cayo Plinio el Joven (62 – 113). El problema es que algunas de ellas (Tácito, Suetonio y Plinio el Joven) lo que realmente detallan es la existencia de colectivos cristianos y la referencia a Jesús (o Jesucristo) es indirecta, como fundador de la religión. La referencia más explícita es la que figura en obras de

Flavio Josefo, pero al tratarse de copias de los originales (perdidos) y tras un análisis de los textos, los expertos están de acuerdo en que tal referencia es un añadido al original realizado por los copistas. Es cierto que no hay unanimidad en la consideración de si el añadido es el párrafo entero o solo parte de él. Si damos por válida la última opción, existiría una referencia real (fuera de los escritos propiamente religiosos) al personaje de Jesús.

Los defensores de esta teoría fundamentan su posición en el criterio de que otros personajes de la antigüedad son igualmente conocidos (y reconocidos como reales) con referencias igualmente escasas (Sócrates, Aristóteles, etc.). La diferencia fundamental es la existencia de una presión mediática en pro de la aceptación de dicha existencia real debido a los intereses en juego. Ello desvirtúa la valoración de las pruebas y hace mucho más factible la falsificación inicial debido a la existencia de dichos intereses.

No deja de resultar curioso, además, que las posturas historiográficas de principios y mediados del siglo XX, más proclives a la opción de catalogar la existencia de Jesús como mito, evolucionen a la postura de existencia real, coincidiendo con un resurgimiento del fanatismo religioso.

Por otra parte no debemos olvidar lo fácil que resulta la creación de mitos y creencias. La llamada "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" -que nace en pleno siglo XIX de la mano de Joseph Smith y que incluye creencias tan peregrinas como la supuesta inmigración a América de miembros de las tribus de Israel, nada menos que 600 años antes de Cristo, la visita de Jesús (ya resucitado) a América y la recopilación de un compendio histórico realizado por un profeta llamado Mormón en el año 344 sobre planchas de oro- es un ejemplo de creación, desarrollo y pervivencia de un mito, pese a que, supuestamente, el actual nivel cultural de las personas debería actuar de antídoto.

No obstante, la existencia real de Jesús es un hecho secundario, casi banal. Si damos por supuesta su existencia, lo que nos encontramos es un personaje, más o menos radicalizado, defensor de las raíces del judaísmo, probablemente un agitador político-religioso. Y casi con seguridad no el único en el periodo histórico que nos ocupa. Cabe incluso la posibilidad de que la imagen que nos llega corresponda en realidad a la superposición de varias personas reales.

En todo caso su predicación estaba dirigida al pueblo judío y nada tiene que ver con la imagen posteriormente creada por el cristianismo.

Así pues ¡La primera en la frente!

¿Y qué hay del día 25 de diciembre?

Si las informaciones procedentes de fuentes no religiosas son tan pobres, no podemos decir que las propias del cristianismo sean mucho más amplias. De los cuatro evangelios solo dos (Mateo y Lucas) incluyen datos referidos al nacimiento y primeros años de Jesús. Los otros (Marcos y Juan) inician su relato ya en edad adulta.

Ninguno de los dos primeros aporta datos concretos para situar el nacimiento en una fecha determinada, pero el de Lucas especifica "*Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliias de la noche sobre su rebaño.*" (2-8). Teniendo en cuenta que la Judea tiene un clima típicamente mediterráneo y no son raras las nevadas en invierno, es poco probable que en semejantes fechas pudieran encontrarse pastores en vigilia nocturna.

Por otra parte Irineo de Lyon (San Irineo 130 – 202) y Quinto Séptimo Florente Tertuliano (155 – 230) son los autores de las listas de festividades cristianas más antiguas que se conocen y ninguno de los dos incluye la Navidad.

La referencia más temprana a la fecha de nacimiento la encontramos sobre el año 200, cuando Clemente de Alejandría (mediados del siglo II - ¿211-216?) cita que teólogos egipcios la fijan en el 20 de mayo del vigésimo octavo año de Augusto. Desde el 221, Sexto Julio Africano (¿? - ¿250?, posible obispo de Emaús) popularizó el 25 de diciembre como fecha de nacimiento de Jesús. En 350, el papa Julio I pidió que el nacimiento de Jesús se celebrara en esta fecha y, el 354, el papa Liberio lo decretó.

Así mismo hay que señalar que en el Imperio Romano pagano, el 25 de diciembre era el apogeo de la saturnalia o saturnales, que se iniciaban el 17 de diciembre. Unas fiestas que eran una mezcla de nuestra Navidad y nuestro carnaval. El cristianismo tuvo serios problemas para eliminar esta fiesta pagana y la mejor forma era cristianizarla. Un motivo más que sobrado para fijar el 25 de diciembre como la fecha de nacimiento de Jesús.

Como podéis ver celebramos algo que no existe. Una falacia.

Pero como cualquier excusa es buena para comer, beber y hacer jolgorio, ¡Feliz Navidad!